

# La ciudad bipolar. La construcción de la imagen de Cádiz en la historiografía del siglo XVI a través de las fuentes clásicas

## The Bipolar City. The construction of the image of Cadiz in 16<sup>th</sup> century historiography through Classical Sources

PAMINA FERNÁNDEZ CAMACHO (*Universidad de Almería, España*)<sup>1</sup>

**Abstract:** The city of Cadiz has been given special treatment in Greek and Latin sources, owing to its relationship to the far-flung corners of the world, the Ocean and mythical places such as Erythia and Tartessos. This resulted in a multiplicity of names, each relating to a feature, either real or imaginary, that Classical antiquity sought to systematize in different ways. In this article, we look into the creative use that local and national historiography has made of such multiplicity, in order to reconcile the ancient prestige of the city with the negative connotations conferred upon it by its status of foreign mercantile enclave.

**Keywords:** Cadiz; Florián de Ocampo; Agustín de Horozco; Spanish 16<sup>th</sup> century historiography; Humanism; Classical tradition.

La isla de Gádir, Gádeira, Gades, Eritía, Cotinusa o Tarteso, ha contado con un gran número de “seudónimos” en las fuentes antiguas, que se corresponden con su larga y versátil vida como tópico literario, límite del mundo, localización de parajes míticos y, por supuesto, ciudad histórica, fundada por los fenicios en el Extremo Occidente. Estas facetas, cuyo estudio conjunto y pormenorizado constituyó nuestra primera aportación a la labor investigadora<sup>2</sup>, podían ensamblarse con mayor o menor fortuna según el autor (los ejemplos paradigmáticos son el de Plinio, que atribuye los distintos nombres de la isla a las denominaciones que le daban los distintos pueblos que la habitaron, y Avieno, que utiliza un criterio cronológico que alcanzaría gran fortuna en la posteridad<sup>3</sup>), pero tales ensamblajes de carácter erudito jamás adquirieron las connotaciones étnicas e ideológicas que la historiografía española popularizaría en el siglo XVI, sobre todo a partir de la *Crónica General de España* de Florián de Ocampo. El propósito de

---

Texto recibido el 21.09.2015 y aceptado para publicación el 26.10.2015.

<sup>1</sup> Pamina@ual.es.

<sup>2</sup> FERNÁNDEZ CAMACHO (2012).

<sup>3</sup> Plin. *Nat.* 4.119-120, Avien. *Orb.terr.* 612-616.

nuestro trabajo es analizar este nuevo tratamiento de las fuentes sobre Cádiz, sus antecedentes y originalidad, y su problemática particular inserta en el contexto de la problemática general de la construcción de la historia de España.

Las Historias de España, o historias del “pueblo español” desde sus orígenes tras el Diluvio hasta la época del autor, son un concepto prefigurado por cronistas medievales como Rodrigo Jiménez de Rada, autor de un *De rebus Hispaniae*, y que puede considerarse inaugurado en el siglo XIII con la *Estoria de España* de Alfonso X, pero que no alcanza su verdadera dimensión hasta el siglo que nos ocupa, con Ocampo, Ambrosio de Morales y, sobre todo, el P. Juan de Mariana<sup>4</sup>. Es un lugar común en las obras de estos historiadores quejarse de la falta de interés de los literatos grecorromanos por la historia de la Península Ibérica, lo cual se traduce en una escasez de fuentes que puedan servir para la reconstrucción de sus antigüedades. Para suplir esta carencia surgirán falsarios de todo tipo, entre los que destaca Giovanni Nanni “Annio de Viterbo”, y su falso Beroso<sup>5</sup>.

Tal situación asegurará a Cádiz un puesto importante en el panorama historiográfico. La colonia fenicia acumula, en efecto, un volumen de citas muy superior al de las restantes ciudades o pueblos españoles en la obra de los autores clásicos. Muchas de las citas están conectadas con el mito hercúleo, al que la ciudad insular quedó indisolublemente unida a través de su identificación con la isla Eritía de Gerión y la fama de su templo de Hércules, y que para nuestros autores (seguidores de la tendencia evemerista de los Padres de la Iglesia) forma parte del pasado histórico más remoto. Esta conexión, aderezada con otras marcas de prestigio como su situación en el extremo occidental del mundo, ejerciendo de punto de separación entre África y Europa<sup>6</sup>, la antigüedad de su fundación, o las glorias de su pasado<sup>7</sup>, la establece como un punto de referencia inevitable.

---

<sup>4</sup> FERNÁNDEZ VALVERDE (1989) 41-49, FERRER ALBELDA (1996) 29.

<sup>5</sup> CABALLERO LÓPEZ (2014), CARO BAROJA (1992) 49-96.

<sup>6</sup> Lo cual la convierte, a su vez, en nexo de unión con la tradición bíblica a partir de su incorporación al pasaje de la dispersión de los pueblos de Flavio Josefo (*A.J.* 1.122), del que se hacen eco las Crónicas del mundo cristianas, cf. por ejemplo Hippol. *Chron.* 48-49, *LGM* 1, 50-51, *Chron.Alex.* 27-28, y que a través de Isidoro pasaron a la historiografía

La *Estoria de España* compilada bajo la supervisión de Alfonso X, pionera en tantos aspectos, ofrece también el primer testimonio importante en este sentido; algo nada sorprendente si tenemos en cuenta la conquista y refundación de la ciudad por parte del rey castellano y sus proyectos políticos con respecto a ella. Cádiz es una referencia importante en los primeros capítulos: en el 2, aparece como límite de la dispersión de los hijos de Jafet (“heredaron... toda Europa desde la grand mar... e acabasse Europa encabo dEspaña en Caliz, que es llamada ysla de Hercules”). En el capítulo 4, el segundo de los “tres Hércules” que hubo en la Antigüedad se identifica como hijo de Fénix o fenicio<sup>8</sup>, pero el que vino a España y venció a Gerión<sup>9</sup> es, para nuestro autor, el tercero, el Hércules griego. Este Hércules desembarca en Cádiz en el capítulo 5 (“De cuemo Hercules poblo a Caliz et de las cosas que y fizo”), donde edifica el monumento del coloso que aparece en las fuentes árabes<sup>10</sup>, aquí identificado con las Columnas de Hércules de fama mucho más antigua. En el capítulo 6, se narra la anécdota de la visita de César al templo de Cádiz, y su llanto ante la estatua de Alejandro<sup>11</sup>. En el 9, al describir el reinado del sucesor de Hércules y rey epónimo de Hispania, Espán (o Hispán), personaje creado por Jiménez de Rada<sup>12</sup> y omnipresente en las Historias de siglos posteriores, la crónica afirma que “escoio pora su morada Caliz, la ysla de Hercules, y esto fizo el membrandosse de la criança e del bien que Hercules le fiziera”. El capítulo 10 se hace eco de la historia que transmiten las fuentes árabes sobre cómo fue poblada

---

medieval como observamos, por ejemplo, en Jiménez de Rada, *De rebus Hispaniae* 1.2. Los mapas de T en O, que proliferarán en la época medieval, constituirán la expresión gráfica de este concepto, cf. los numerosos ejemplos en CALATRAVA ESCOBAR *et alii* (2010).

<sup>7</sup> Cf. Vell. 1.2.3, Mela 3.46, Philostr. VA. 5.1-5, Avien. *Ora* 270 ss.

<sup>8</sup> Cf. EM. 219.33.

<sup>9</sup> Tradición que remonta a Hesíodo y que es localizada en la Península Ibérica, más concretamente en Cádiz, por un considerable número de autores a partir de Ferécides, cf. Str. 3.5.4.

<sup>10</sup> ABELLÁN PÉREZ (1996) 52-55, 59-60, 62-63, 68-69; MARTÍNEZ MONTÁVEZ (1974) 52-64.

<sup>11</sup> Suet. *Jul.* 7, D.C. 37.52, Plu. *Caes.* 11.13; la *Estoria* atribuye el pasaje a Lucano, confusión provocada seguramente por el famoso pasaje del libro décimo en el que César visita la tumba del rey macedonio en Alejandría.

<sup>12</sup> Cf. TATE (1970) 17, CABALLERO LÓPEZ (2003) 42.

la isla, gracias a las obras realizadas por los distintos pretendientes de la hija del rey<sup>13</sup>. En el capítulo 11, muere Espán y es enterrado en Cádiz, como ciertas fuentes clásicas y patrísticas afirmaban de Hércules<sup>14</sup>, y como el propio Alfonso X deseará hacer él mismo<sup>15</sup>.

Establecida la tradición hercúlea, en el capítulo 16 nos encontramos con una segunda tradición relacionada con Cádiz, la misma que, repetida y aumentada por los historiadores del siglo XVI, constituirá la base de nuestro estudio<sup>16</sup>. Se trata de la invasión cartaginesa, o de “Cuemo entro el sennorio de los dAffrica en Espanna”. Poco desarrollado con respecto a las versiones posteriores, que trataremos con mayor detalle, el episodio sigue el esquema básico del *Epítome* de Justino (44.5.1-3): los tirios gaditanos, instalados allí por Espán, al que se caracteriza —insistiendo un poco más, si se nos permite, en el paralelo con el rey sabio y su política— como un “refundador” de la ciudad de Hércules, que puebla con colonos venidos de otros sitios, hacen traer las reliquias de Hércules<sup>17</sup> de su metrópoli. Esta maniobra engrandece la ciudad y su templo<sup>18</sup> y provoca las envidias de los vecinos, que atacan la ciudad, obligando a los gaditanos a pedir auxilio a sus parientes los cartagineses. Éstos, con el pretexto de ayudar a los gaditanos, acaban quedándose y conquistando gran parte de la Península. Inmediatamente se procede a una enumeración, en los capítulos posteriores, de las hazañas de los bárcidas. En esta versión de los acontecimientos destaca una falta prácticamente total de “tintes negativos” en la caracterización de los gaditanos, en línea con la fuente original. Éstos, en efecto, llaman a sus parientes en respuesta a una injusticia cometida contra ellos, y luego desaparecen de la escena. En cuanto a los cartagineses, aunque se

---

<sup>13</sup> ABELLÁN PÉREZ (1996) 67-69.

<sup>14</sup> Mela 3.46, Arnob. *Nat.* 1.36.5.

<sup>15</sup> CASTRO (1858) 248.

<sup>16</sup> Sobre la historia y connotaciones ideológicas de este tema, cf. FERRER ALBELDA (1996).

<sup>17</sup> Originalmente *sacra*, término interpretado en la Edad Media cristiana como los restos mortales de un “santo pagano” a partir del término *ossa*, utilizado por Pomponio Mela en 3.46.

<sup>18</sup> Curiosamente lo mismo que Urbano IV pretendía conseguir con las —futuras— reliquias del propio rey: cf. *supra*. CASTRO (1858).

recoge la versión de Justino sobre la muerte de Asdrúbal (asesinado en venganza por haber matado a un hombre injustamente), la destrucción de Sagunto por parte de Aníbal se justifica, a su vez, como respuesta por la muerte de su padre, tras de la cual el caudillo cartaginés se considera vengado y parte a luchar con los romanos, sus verdaderos enemigos —empresa para la que cuenta con el apoyo de los españoles (capítulos 17-21).

Este mismo episodio, tratado como un mero paréntesis por la historiografía de los siglos XIV y XV<sup>19</sup>, adquirirá una forma muy diferente en la historiografía del siglo XVI. El creador de la versión que hará fortuna en esta época será Florián de Ocampo, cronista de Carlos V e iniciador de una monumental *Crónica General de España* (Zamora 1543, Medina del Campo 1553<sup>20</sup>), que finalmente sólo lograría hacer llegar hasta la muerte de los Escipiones, punto desde donde la obra sería continuada por Ambrosio de Morales. Los cinco prolijos libros sobre las antigüedades de España que llegó a nuestro autor escribir ofrecen versiones muy elaboradas tanto sobre la venida de Hércules como sobre la venida de los cartagineses. El héroe griego había sido bastante vilipendiado por los generalmente anticlásicos historiadores posteriores a Alfonso X, caracterizado como un pirata y un invasor extranjero<sup>21</sup>. El “feliz hallazgo” de que el Hércules que había visitado Hispania no había sido el griego sino el egipcio, mucho más antiguo por añadidura —en plena fiebre de las reivindicaciones de antigüedad de las naciones—, fue una hábil maniobra del falsario Giovanni Nanni de Viterbo, que lo incluyó como tal en su elaborada lista de reyes hispanos publicada en 1498<sup>22</sup>. Este Hércules egipcio o libio, cuya relación con la Península Ibérica a través de la isla gaditana podía remontarse a las fuentes antiguas<sup>23</sup>, era hijo de los evemerizados Isis y Osiris, y por ello Ocampo, que sigue al viter-

---

<sup>19</sup> FERRER ALBELDA (1996) 27.

<sup>20</sup> CABALLERO LÓPEZ (2004) 397.

<sup>21</sup> TATE (1970) 20-28.

<sup>22</sup> Conocida como *De primis temporibus et quatuor ac viginti regibus Hispaniae et eius antiquitate*, esta lista de veinticuatro reyes legendarios fue una verdadera fuente de inspiración para los historiadores del siglo XVI, a pesar de las tempranas dudas sobre su autenticidad, cf. *supra* CARO BAROJA (1992).

<sup>23</sup> Cf. Mela 3.46, Philostr. VA. 5.5, Sall. *Bell. Iug.* 18.

bense, denomina al héroe “Hércules Orón Libio”, trasunto del Orus/ Horus de Eusebio y su fuente Manetón<sup>24</sup>. Su expedición militar a Hispania se atribuye a un deseo legítimo de venganza contra “los tres Geriones”, que habían urdido la muerte de su padre Osiris con ayuda de Tifón (*Crónica General*, 1.12-14) El rey Hispán no es ya su sucesor directo, sino que, siempre de acuerdo con el viterbense, se intercala Hispal, que reina ocho años (1.16). Se introduce también en la historia el regreso del propio Hércules después de sus campañas en otras partes del mundo, para morir en Hispania y ser enterrado en Cádiz, donde las fuentes clásicas localizaban su tumba (1.18). Esta es la versión que, con pocas variaciones, retomarán otros historiadores notables como Pedro de Medina, Esteban de Garibay o el padre Mariana, así como el historiador local Agustín de Horozco<sup>25</sup>.

Esta vindicación de la figura del héroe y su relación con Cádiz contrasta con el giro negativo que experimenta el pasaje de la intervención de la ciudad en la venida de los cartagineses. Las novedades introducidas en la secuencia que hasta el momento se había utilizado, la basada en el texto del *Epítome* de Justino, transforman no ya sólo a los cartagineses, sino también a los gaditanos, en antagonistas malvados de los españoles y, en concreto, de los andaluces. Dichas novedades se basan en datos tomados de otras fuentes antiguas, pero Ocampo hará gala de un nivel de creatividad en su uso muy superior al de los autores anteriores<sup>26</sup>. Para él estos datos, completamente descontextualizados y reelaborados, no serán sino puntos de apoyo para una narración en gran parte inventada por él mismo.

A continuación, procederemos a detallar el esquema, cronológicamente ordenado, de la narración ocampiana:

---

<sup>24</sup> Eus. *Chron.* 1.44.

<sup>25</sup> Los pasajes relevantes son los siguientes: MEDINA (1548) cap. 5; GARIBAY (1628) 4, cap. 12 (p.87); MARIANA (1791) 1, cap. 8 (p.14); HOROZCO (2001) 1, cap. 2 (p.4).

<sup>26</sup> Resulta reveladora la comparación de la crónica escrita por Ocampo con la atribuida a Lorenzo de Padilla, su contemporáneo y posiblemente competidor, al que la posteridad le acusa de haber plagiado, cf. CIROT (1914), y SALAMANQUÉS PÉREZ, SÁNCHEZ MEDINA (2000); las dos versiones difieren profundamente en cuanto al tratamiento de los fenicios gaditanos, sobre todo en lo que respecta a la idea de un “Cádiz doble”, cf. PADILLA (1669) cap. 5 (p.19 ss.).

1– Libro 1, capítulo 13<sup>27</sup>: *Fundación de Cádiz por Hércules Egipcio, que edifica las Columnas de Hércules. Cádiz poblada por colonos del Mar Rojo (eritreos).*

2– Libro 2, capítulo 6: *Incendio de los Pirineos: Hispania llena de plata.*

3– Libro 2, capítulo 6: *Los fenicios de Tiro y Sidón llegan a Hispania al mando de Siqueo, y vuelven a su tierra cargados de plata que cambian a los nativos por objetos de escaso valor.*

4– Libro 2, capítulo 7: *Primera expedición de los fenicios, al mando de Pígmalión, con el objetivo de hallar las Columnas de Hércules y asentarse en suelo español. Desembarco en Andalucía oriental. La tentativa acaba en fracaso.*

6– Libro 2, capítulo 7: *Segunda expedición de los fenicios, desembarco cerca de Onoba y nuevo fracaso.*

7– Libro 2, capítulo 7: *Los fenicios vuelven sobre sus pasos y llegan a la isla de Cádiz, donde habitan los eritreos, herederos de Hércules. Capítulo 8: Muerte de Pígmalión. Los expedicionarios son recibidos por los “vecinos del Puerto de Santa María” (entonces Puerto de Menesteo), amigos de los eritreos que funcionan como intermediarios entre éstos —que viven “alejados de la conversación humana”— y los fenicios. Se reconoce el parentesco entre eritreos y fenicios, ambos oriundos del Mar Rojo, y, en consecuencia, los fenicios son invitados a instalarse en Cádiz. Al barrio en el que viven le llaman Gadir, que significa “cercado” o “seto”.*

8– Libro 2, capítulo 8: *Los fenicios comienzan a introducirse en Andalucía a través de sus aliados del Puerto de Menesteo, y se encargan de adornar y dirigir las ceremonias de un antiquísimo templo de Hércules Egipcio situado cerca de Tarifa, donde se decía que se encontraban los restos del héroe. Todo esto contribuyó a aumentar su autoridad entre los indígenas.*

9– Libro 2, capítulo 9: *Los fenicios, con la intención de desacralizar el templo andaluz y convertirlo en una plaza fuerte para controlar el paso del Estrecho, construyen otro templo de Hércules en la parte oriental de la isla de Cádiz, trasladando allí los huesos del héroe. La fama de este templo eclipsa la del templo más antiguo.*

10– Libro 2, capítulo 9: *Los fenicios, con la ayuda de los eritreos, fortifican la ciudad, la primera fortaleza de España, y construyen una torre-faro.*

11– Libro 2, capítulo 11: *Integración casi completa de fenicios y eritreos. Los fenicios comienzan a expandirse por Andalucía, con pretextos religiosos, edificando un templo y una ciudad en el interior (la actual Medina Sidonia). Introducen el uso del dinero, esquilman la tierra y raptan a algunos indígenas para venderlos, alcanzando un enorme poder.*

12– Libro 2, capítulo 13: *Los sacerdotes gaditanos detienen la invasión del rey egipcio Taraco, y consiguen, mediante pretextos religiosos, que éste deje allí la décima parte de su botín.*

---

<sup>27</sup> En esta sección, al igual que en el resto del artículo, citamos la obra de Ocampo a partir de la edición de Medina del Campo de 1553.

13– Libro 2, capítulo 15: Terón, “capitán de Cataluña”, declara la guerra a Cádiz porque los gaditanos se negaban a devolverle el botín robado que había dejado allí Taraco. Su flota es derrotada por un prodigio.

14– Libro 2, capítulo 16, 19: Los cartagineses, parientes de los tirios, se instalan en las Baleares. Capítulo 20: Los cartagineses se introducen en la Península.

15– Libro 2, capítulo 21: Argantonio, rey de “Tarifa y sus confines” (Tarteso). No llegó a reinar sobre la Cádiz fenicia, aunque lo afirmen algunas fuentes, porque ésta era demasiado poderosa, pero su buen gobierno evitó las malas acciones de los fenicios durante un tiempo.

16– Libro 2, capítulo 22: Los fenicios de Cádiz prestan ayuda a los tirios contra Nabucodonosor, mandando dinero y tropas de la Península Ibérica; éste, en represalia, dirige una expedición militar contra los españoles.

17– Libro 2, capítulo 24: Argantonio ofrece a los focenses que se instalen en sus tierras para tenerlos como aliados contra los fenicios.

18– Libro 2, capítulo 25: Los focenses y los fenicios gaditanos pueblan islas maravillosas del Atlántico, a las que se dan nombres diversos atribuidos a Cádiz en las fuentes antiguas (Afrodisias, Isla de Juno, Cotinusa, Dídima). Lo único que queda de estas islas es la Isla de Tarifa.

19– Libro 2, capítulo 27: Después de la muerte de Argantonio los andaluces, hartos de los desmanes de los fenicios gaditanos, entran en guerra con ellos. Los fenicios se alían con una flota griega que acude a la zona en busca de riquezas (según Ocampo los Alcmeónidas expulsados de Atenas por Pisístrato) y ganan la partida, conquistando la ciudad de Turdeto, capital de los andaluces.

20– Libro 2, capítulo 28: Segundo levantamiento de los andaluces, aliados con los celtas. Los fenicios se retiran a sus asentamientos costeros. Los andaluces destruyen Medina Sidonia.

21– Libro 2, capítulo 30: Los fenicios gaditanos piden ayuda a sus parientes, los cartagineses, pretextando haber sido despojados de tierras que les pertenecían por sus envidiosos y salvajes vecinos, y tentándolos con las riquezas de la zona.

22– Libro 2, capítulo 32: Escaramuzas entre cartagineses y andaluces, acaudillados por Baucio Caropo (o Capeto), de la ciudad de Turdeto.

23– Libro 2, capítulo 33: Los cartagineses cambian de estrategia: hacen la paz con los turdetanos y se introducen en la tierra mediante alianzas.

24– Libro 2, capítulo 34: Los cartagineses introducen divisiones entre los eritreos y los fenicios de Cádiz, con la idea de expulsar a los primeros de la isla. Asimismo, se hacen fuertes en la costa vecina y se ganan a los extranjeros que residen de paso en la isla y comercian en ella. Levantamiento de los eritreos gaditanos contra los fenicios gaditanos y cartagineses: la unidad de las poblaciones se rompe. Muchos fenicios gaditanos y cartagineses son asesinados, y el castillo tomado. Capítulo 35: Los eritreos gaditanos intentan tomar también el templo de Hércules, pero los fenicios gaditanos y los cartagineses supervivientes se hacen fuertes allí. Los cartagineses mandan

refuerzos, que asedian a los eritreos gaditanos en el castillo. Invento del ariete por Pefasmeno de Tiro. Finalmente, los cartagineses conquistan Cádiz.

25– Libro 2, capítulo 36: Los cartagineses tratan de apoderarse mediante el engaño de un santuario que los del Puerto de Menesteo, ciudad aliada de los gaditanos, poseían en la isla del Guadalquivir. Los del Puerto, adivinando sus intenciones, no los dejan poner el pie en el lugar. Guerra entre los cartagineses y los portuenses, ayudados por los tartesios. Éstos toman el antiguo templo de Hércules del Estrecho, ahora casa de contratación fenico-cartaginesa, la saquean y la destruyen. Capítulo 37: Tregua solemne entre los dos bandos firmada junto al río Guadalete (“Río del Olvido”).

26– Libro 2, Capítulo 39: Alianza con los túrdulos y los turdetanos. Los gaditanos, habiendo perdido su libertad y sin esperanza de recuperarla, se dedican exclusivamente a la navegación y a los negocios.

27– Libro 2, Capítulo 41 y ss.: Fracasan todos los intentos de los cartagineses de reunir una expedición para reconquistar Andalucía, debido a las guerras que sostienen en Cerdeña y Sicilia.

28– Libro 2, Capítulo 44: Los cartagineses envían de nuevo hombres a España para recaudar dinero, y Cádiz es la ciudad donde se deja una mayor guarnición, “recelando las malas voluntades que siempre conocieron en los vecinos della.”

29– Libro 3, Capítulo 3: Mientras los cartagineses siguen ocupados en sus guerras, los gaditanos llevan a cabo maravillosas navegaciones por el Atlántico. Capítulo 7: Anón sale de Cádiz.

30– Libro 3, Capítulo 13: Cádiz recupera su libertad como premio a su contribución en la guerra de Sicilia. Cartago sólo se queda con el templo de Hércules y algunas fortalezas.

31– Libro 3, Capítulo 25: Boodes, capitán cartaginés, llega a Hispania para sofocar el enésimo levantamiento de los andaluces contra el imperio de Cartago, y establece su base de operaciones en Cádiz (que será mencionada como tal a partir de ahora y bajo generales sucesivos), donde sacrifica a Hércules y se entrevista con sus aliados turdetanos. Como éstos no le ayudan, se dedica a saquear la costa.

32– Libro 3, Capítulo 26: Los gaditanos y los “andaluces comarcanos” emprenden una navegación maravillosa por el Atlántico hasta Arabia y la India. Descubren el atún, y a los cartagineses les gusta tanto que Cartago se convierte en el mercado principal de este producto.

33– Libro 4, Capítulo 8: Amílcar y su hijo Aníbal llegan a la isla de Cádiz y renuevan sus juramentos en el templo de Hércules. Desde allí, Amílcar procede a la conquista de España con ayuda de los “andaluces turdetanos”.

34– Libro 4, capítulo 38: Aníbal sacrifica en el templo de Hércules de Cádiz antes de emprender su campaña contra los romanos.

35– Libro 5, capítulo 13: Asdrúbal Barca, general cartaginés encargado de los asuntos de España, reside en Cádiz.

(Continuación de Ambrosio de Morales:)

36– Libro 6, capítulo 1: Lucio Marcio, capitán romano, firma un tratado con los gaditanos.

37– Libro 6, capítulo 21: Asdrúbal de Giscón, general cartaginés, se retira a Cádiz, último refugio de los cartagineses y centro de sus operaciones en los capítulos siguientes. Escipión sitia la ciudad. Morales critica a Tito Livio por no tener clara la alianza de Cádiz durante la guerra.

38– Libro 6, capítulo 32: Los de Cádiz participan en una conspiración para entregar la ciudad a los romanos, pero son descubiertos.

39– Libro 6, capítulo 35: Magón roba el dinero del templo gaditano para su campaña. Los gaditanos le cierran las puertas cuando vuelve. Magón solicita parlamentar con los magistrados, les tiende una trampa y los hace asesinar. Cádiz pasa definitivamente al bando romano.

Las fuentes grecorromanas referentes a la Península Ibérica son muy escasas, y casi anecdóticas, hasta que, de la mano de Tito Livio (autor seguido de forma casi sistemática tanto por Ocampo como por su sucesor Morales, que no obstante introduce algunas críticas), la Península se convierte en teatro de operaciones de los ejércitos cartaginés y romano durante la Segunda Guerra Púnica. Para rellenar las lagunas anteriores a este periodo, Florián de Ocampo usa, en primer lugar, la crónica del falso Beroso, pero esta no es suficiente: pasada la prehistoria fabulosa, hay que dar cuenta de ciertos acontecimientos históricos que las fuentes antiguas dejan entrever, como la colonización fenicia y focense y la dominación cartaginesa. Ocampo no se limita a seguir a Justino y pasar sobre el tema con rapidez, como sus predecesores, sino que opta por crear una crónica en toda regla, llena de conquistas, alianzas, guerras y treguas. Cualquier anécdota, cualquier mención directa o indirecta a la Península Ibérica, e incluso datos de crónicas anteriores y leyendas populares que no se encuentran avalados por ningún texto grecorromano —el ejemplo principal lo constituirá el personaje de “Baucio Capeto” o “Caropo”, el valiente caudillo indígena— serán válidos para cimentar esta fantásica pero seductora construcción, orgullosamente sobretitulada con las palabras *HISPANIA VINCIT*.

En el resumen cronológico de los acontecimientos referidos a Cádiz podemos observar un ejemplo palmario de esta creatividad apoyada en un hábil uso de fuentes, muchas veces contradictorias. Pero esta creatividad no es en absoluto ociosa, ni inmotivada, sino que se trata de la respuesta de

Ocampo a las complicaciones que surgen al insertar nuestra isla-ciudad en la historia nacional de España tal y como ésta se estaba configurando en la época<sup>28</sup>. Por una parte, las fuentes la presentan como la ciudad más antigua de España y la tumba de Hércules; por otra, la habitan los fenicios, extranjeros de dudosa reputación tanto en las fuentes clásicas como en la Biblia<sup>29</sup>, y para colmo de males responsables de la invasión cartaginesa, que resultó en una larga tiranía sobre los valerosos pueblos españoles de aquel pueblo contra el que Orosio había cargado tanto las tintas en su *Historia contra los paganos*, destacando la maldad de sus sacrificios humanos<sup>30</sup>.

¿Cómo solucionar la ambigüedad? La opción de vilipendiar por completo la colonia fenicia, mostrándola como una colonia extranjera en suelo español, cuyos habitantes luchan contra los españoles, se alían con los cartagineses y esquilman los recursos de la Península presenta dos graves problemas. El primero: la antigüedad de Cádiz, y su importancia traducida en el volumen de citas que le dedican los autores antiguos, son esenciales para construir una imagen prestigiosa de la España antigua<sup>31</sup>. El segundo es que la historia de Cádiz continúa más allá de la expulsión de los cartagineses. Se trata de una ciudad importante durante el imperio romano, y que ha vuelto a recuperar una cierta importancia en la España del siglo XVI —por no hablar del XVII, cuando escriben algunos de los seguidores de Ocampo<sup>32</sup>.

---

<sup>28</sup> FERRER ALBELDA (1996) 29-36.

<sup>29</sup> Hallamos los ejemplos más significativos de esta visión negativa en el retrato que de dicho pueblo hace el poeta de la *Odisea* (cf. infr. nota 38) así como en las invectivas contra Tiro de profetas como Isaías y Ezequiel, y la leyenda del profeta Elías.

<sup>30</sup> *Carthaginenses uernaculum atque intestinum semper inter se malum habuere discordiam, qua infeliciter exagitante nulla umquam tempora uel foris prospera uel domi quieti duxerunt. sed cum inter cetera mala etiam pestilentia laborarent, homicidiis pro remediis uti sunt: quippe homines ut uictimas immolabant aetatemque inpuberem, quae etiam hostium misericordiam prouocaret, aris admouebant. De quo sacrorum immo sacrilegiorum genere quid potissime discutiendum sit non inuenio. (...) Itaque Carthaginenses auersis dis propter istius modi sacra (...) propter praesumptionem impietatemque ipsorum irato Deo cum in Sicilia diu infeliciter dimicassent, translato in Sardiniam bello iterum infeliciter uicti sunt* (Oros. *Adv.* 5.6).

<sup>31</sup> Tanto es así que, en el siglo XVII, el marqués de Mondéjar escribirá su *Cádiz Phenicia*, una obra historiográfica que utiliza a Cádiz como base para una historia de España.

<sup>32</sup> MORGADO GARCÍA (2001) XX-XXIX, BUSTOS RODRÍGUEZ (1991).

Lo ideal es buscar una forma de conciliar la “españolidad” positiva de la ciudad con su carácter extranjero y negativo, y Florián de Ocampo va a encontrar una forma tan simple como hábil de hacerlo: dividirla en dos.

Tal idea va a requerir un uso especialmente laxo de las fuentes. Hay una serie de testimonios que dividen —o mejor dicho, multiplican— Cádiz, desde aquellos que afirman que los nombres de la ciudad cambiaron con el tiempo y los pobladores, como Plinio, Solino o Avieno<sup>33</sup>, hasta aquellos que hablan de una ciudad antigua, situada en la isla menor del archipiélago y movida a la isla mayor en una época posterior<sup>34</sup>. El más jugoso es el texto pliniano, que además de hacerse eco de todas estas divisiones proporciona una interesante explicación al nombre “Eritía” que se le había atribuido a la isla<sup>35</sup>. Según el autor de la *Historia Natural*, *Erythea dicta est, quoniam Tyri aborigines earum orti ab Erythro mari ferebantur*. De aquí, Ocampo va a quedarse sólo con lo que le interesa (los eritreos procedentes del mar Rojo fundan Cádiz y le dan su nombre), y lo que no le interesa lo elimina (estos eritreos son los mismos que los tirios, según una curiosa leyenda que hacía descender a los fenicios de ciudades fabulosas del Mar Rojo<sup>36</sup>), aunque lo recuperará en otros pasajes de la misma crónica, irónicamente para explicar el parentesco entre los tirios recién llegados y los eritreos gaditanos (cf. el apartado 7 de nuestro resumen). Por otro lado, se apoya en la idea de Hércules como antiguo héroe evemerizado y fundador “personal” de la ciudad, típica de las crónicas medievales, para establecer la noción de una fundación en dos tiempos: ya que, según la leyenda recogida en Str. 3.5.5, los fenicios habían llegado allí después de Hércules, cuyas Columnas andaban buscando por orden de un oráculo.

Así, la fundación de la isla se retrotrae a los tiempos del Hércules egipcio de la crónica de Beroso, con los eritreos como gaditanos originales. Aunque extranjeros, el tiempo les otorga carta de nacionalidad, como sucede

---

<sup>33</sup> Plin. *Nat.* 4.119-120, Sol. *Coll.* 23.12 o Avien. *Orb.terr.* 612-616.

<sup>34</sup> Plin. *Nat.* 4.120, Str. 3.5.3-4.

<sup>35</sup> Que se trata, de hecho, de una identificación *a posteriori* de la isla mítica de Gerión con la isla de Cádiz, por motivos históricos e ideológicos que no vienen al caso aquí, cf. FERNÁNDEZ CAMACHO (2013).

<sup>36</sup> Cf. Hdt. 7.89.2, Str. 16.3.4.

con tantos otros pobladores de tiempos remotos descritos en las crónicas. Uno de sus habitantes, Eritreo, se convierte en un rey de la lista de Beroso.

En cuanto a la fundación fenicia, Ocampo le arrebató el carácter de auténtica fundación: cuando llegan los tirios a España, Cádiz ya existe. Por lo demás, nuestro autor sigue al Pseudo-Aristóteles paradoxógrafo, a Diodoro Sículo y a la leyenda de las expediciones fenicias transmitida por Estrabón, aderezados con detalles épicos como la identificación de los líderes de las expediciones con personajes conocidos por la *Eneida* y el *Epítome* de Justino, para describir su accidentada llegada a la Península Ibérica, en busca de unas fabulosas riquezas descubiertas casi por casualidad<sup>37</sup>. El resto es una pura invención del cronista: mediante negociaciones, en las que son ayudados por “unos vecinos del Puerto de Santa María” que son los principales aliados de los eritreos, los fenicios consiguen que se les permita edificar un barrio cercado en la isla, al que llaman “Gádir”, como base de operaciones (cf. apartado 7). La única fuente utilizada en este pasaje es la (correcta) etimología Gádir= cercado, también proporcionada por Plinio<sup>38</sup>.

Este Cádiz doble, fenicio y eritreo, va a unirse o a separarse según las “necesidades del guión.” Al introducir a los fenicios en la historia, Ocampo carga las tintas sobre su carácter negativo: son un pueblo astuto y avaricioso, que llega a España movido por el interés de obtener sus riquezas naturales y se instala mediante engaños (3-7). Toda su actividad desde entonces está profundamente caracterizada por la doblez. Se hacen pasar por amigos de los eritreos primero (7), y de los andaluces después (8), también se hacen pasar por un pueblo devoto a Hércules en su templo original de Tarifa (8), y aducen motivos religiosos para construir un templo nuevo en su propia ciudad, con el solo objeto de apoderarse del antiguo enclave en el Estrecho y fortificarlo para convertirlo en su nueva casa de la contratación (9). Su expansión por Andalucía también se realiza bajo pretextos religiosos (11): lo que aparentemente es un templo de Hércules construido en tierra firme se convierte, en realidad, en una ciudad forti-

---

<sup>37</sup> *Mir. Ausc.* 135 (147), D.S. 5.35.4-5 son los pasajes que describen la llegada de los fenicios a la Península y las fabulosas riquezas que hallaron. Los personajes tomados de la tradición histórico-épica son Siqueo, el esposo de Dido, y su hermano Pigmalión.

<sup>38</sup> Plin. *Nat.* 4.120: (...) *Poeni Gadir* (sc. *appellant*), *ita Punica lingua saepem significante*.

ficada, Medina Sidonia, que más adelante usarán como base para atacar a los indígenas, convirtiéndose en el símbolo más odiado de su dominio (19, 20). También capturan gente en secreto para venderla en otros puertos (11, 19), una idea extraída del retrato de los fenicios de la *Odisea*<sup>39</sup>. El discurso que pronuncian ante el Senado cartaginés (21) es una obra maestra de la hipocresía y el engaño: los embajadores falsean la situación para aparecer como la parte ofendida, y a la vez se encargan de tentar a los cartagineses con el argumento que verdaderamente puede hacer mella en su resolución, la perspectiva de una ganancia fácil.

Durante toda esta parte de la narración, los eritreos quedan eclipsados, aunque siguen siendo los dueños nominales de la ciudad. Se entiende que han apoyado a los fenicios en todas sus decisiones; ambos, en efecto, “parecían una gente misma: todos tenían un mismo traje, seguían una misma manera de vivir, y juntamente con ellos deseaban poseer de su mano la tierra del Andaluzia con lo restante que hallasen aparejado” (2.11). Sin embargo, a lo largo de todos los acontecimientos negativos que se producen desde la llegada de los fenicios hasta la llegada de los cartagineses y las campañas llevadas a cabo por éstos, Ocampo sólo habla de los fenicios (Fenices), evitando, por así decirlo, cargar las tintas contra los verdaderos gaditanos.

Esta unidad aparente sólo se desdobra al llegar al principal punto de inflexión: los capítulos 34-35 del segundo libro (24). La fuente en la que se inspira todo este pasaje es una noticia sobre un asedio a la fortaleza gaditana por los cartagineses, tomado del enigmático pasaje de Vitrubio sobre la invención del ariete por el tirio Pefasmeno que tantas teorías extrañas ha sustentado<sup>40</sup>. Ocampo le dará forma, y los historiadores posteriores retomarán el tema interpretándolo de formas diferentes. Así, según la *Crónica General*, los cartagineses introducen divisiones entre los eritreos y los fenicios con el objeto de apoderarse ellos mismos de la isla, pero los fenicios “son sus cómplices”: el objetivo es neutralizar a los eritreos, lo que finalmente ocurre. Esteban de Garibay sigue esta misma línea<sup>41</sup>, pero Pedro de

---

<sup>39</sup> Cf. Hom. *Od.* 14.288 ss y 14.403 ss.

<sup>40</sup> Vitr. 10.13.1-2.

<sup>41</sup> GARIBAY (1628 [1570]) 5.5 (p.112).

Medina atribuye el asedio y la destrucción de la ciudadela a los indígenas, indignados por los desmanes de los fenicios<sup>42</sup>, una confusión evidente con la destrucción de Medina Sidonia, mientras que en la obra de Juan de Mariana son los fenicios los expulsados por los cartagineses<sup>43</sup>. En cualquier caso, a partir de entonces no se vuelve a saber nada de los fenicios como pueblo. Cádiz volverá a ser una ciudad dual, pero la dicotomía se establecerá entre los cartagineses opresores y los “gaditanos” oprimidos. Los fenicios se han mimetizado con uno de los grupos, que en la *Crónica* de Ocampo es el de los opresores, perdiendo su nombre y su identidad para siempre.

A partir de esta salida de los fenicios de la historia de España, disimuladamente y por la puerta de atrás, la polarización entre los dos grupos de habitantes que quedan se vuelve extrema. Todas las hazañas o actos notorios en los que participan los isleños, como las navegaciones por el Océano o el descubrimiento de la pesca del atún, son atribuidos a los “gaditanos” oprimidos (26), es decir, a los primitivos eritreos, mientras que la ciudad se convierte en la base de las operaciones bélicas de los cartagineses (25). Para cuando los romanos llegan a la Península, el lector, ya acostumbrado a la dicotomía nueva, puede aceptar plenamente la idea de que, expulsados los cartagineses de la isla, todo rastro de los invasores extranjeros ha desaparecido con ellos (39). Cádiz será, a partir de entonces, una próspera ciudad española bajo el dominio de los romanos, sin más dualismos ya innecesarios.

De este modo, y mediante un hábil uso de la dualidad, Florián de Ocampo ha conseguido resolver el espinoso problema del rol de Cádiz en la historia antigua de España. La fundación atribuida a Hércules Egipcio y el pueblo inventado de los eritreos son las nuevas bases sobre las que se construye la identidad básica de la ciudad, aquella que permanece inamovible a través de todas las alianzas, mezclas y conflictos internos, hasta llegar a la época histórica documentada por las fuentes. A esta identidad básica se superpone, primero, la fenicia, que la eclipsará durante la época de conflictos entre los indígenas andaluces y la ciudad, y después la cartaginesa, presentada desde muy pronto como dominante y opresora. Ambas identidades

---

<sup>42</sup> MEDINA (1549), cap. 38.

<sup>43</sup> MARIANA (1855 [1601]) 1, cap. 19 (p. 29).

“secundarias” son caracterizadas como profundamente extranjeras, coloniales y depredadoras. Los fenicios, que intentan mezclarse de forma pacífica —aunque interesada— con los eritreos, no lo conseguirán del todo, y esta división será explotada por los cartagineses. Éstos ni siquiera intentarán mezclarse con los habitantes de la ciudad, limitándose a dominarlos por la fuerza. Las relaciones de ambos con la tierra firme se desarrollan bajo el signo de una negatividad casi absoluta, sólo relajada por necesidad durante el período de las guerras de los cartagineses en Sicilia. Pero, al fin y al cabo, su dominio en Cádiz no pasa de ser una anécdota pasajera, visto desde la perspectiva de una *Crónica General* cuyo plan original era abarcar la historia del pueblo español desde Tubal hasta la época del autor. Una de tantas invasiones extranjeras padecidas por los españoles a lo largo de los siglos.

Todo este esquema ha sido edificado sobre unas bases bien poco firmes: algunas informaciones proporcionadas por las fuentes antiguas, tomadas de forma individual, sacadas de contexto cuando no directamente transformadas. A pesar de la debilidad de los cimientos, sin embargo, el edificio fue duradero y estimuló la imaginación de los historiadores más allá del contexto del siglo XVI y los sucesores más directos de Ocampo. El caso más significativo, a nuestro juicio, es el de Agustín de Horozco, autor de una *Historia de la ciudad de Cádiz* en 1598<sup>44</sup>. Significativo porque no se trata de una historia de España, sino de un género completamente distinto: la historiografía local. Y, si la primera se caracteriza por una perspectiva global de los sucesos de la Península como atribuibles a un solo pueblo, que sufre distintas vicisitudes y se enfrenta a invasiones sin cambiar su identidad original, la segunda es una reivindicación de la historia, las antigüedades y las hazañas particulares de una ciudad por encima de las de las otras que forman parte del mismo reino<sup>45</sup>. Este cambio de perspectiva, del nacionalismo global al localismo particular, hará que los intereses del historiador no sean siempre los mismos.

---

<sup>44</sup> La obra tuvo una primera redacción en 1591. Para más detalles sobre la biografía de su autor y el devenir de su obra, cf. ANTÓN SOLÉ (1973).

<sup>45</sup> MORGADO GARCÍA (2000) XIII. Sobre este género historiográfico en general, cf. KAGAN (1995).

Horozco va a retomar la narración de Ocampo casi al pie de la letra en los capítulos 2-4 del libro primero y 1-4 del segundo de su obra, haciéndose eco de la dualidad fenicios-eritreos y luego de la mimetización de los fenicios con los cartagineses. Sin embargo, hay tres diferencias importantes. La primera es que Horozco establece una diferenciación más clara entre los fenicios y los eritreos, dando un rol a estos últimos como mediadores en la guerra entre fenicios y andaluces:

*“Y así, los andaluces (...) tomando las armas dejaron caer la furia de ellas a grande prisa y con mucho silencio sobre los mal mirados fenices (...) echándolos de Andalucía y encerrándolos en la su isla de Cádiz con amenazas de pasar a ella para no dejar ninguno de ellos a vida, con lo cual salieran si los eritreos, cuya buena opinión respetaban y tenían en mucho, no se pusieran de por medio y los dieran favor y amparo.” (Libro 1, cap. 4)*

*“[los fenices] aún se mostraban muy altivos contra los eritreos, sin hacer caso de ellos, con sobrada ingratitud, en pago de tantas veces como por su causa no los habían acabado los andaluces.” (Libro 2, cap. 1)*

La segunda diferencia, consecuencia de la primera, es que Horozco carga las tintas aún más en su retrato negativo de los fenicios y sus acciones en la Península. Un buen ejemplo de esto es su versión del traslado del templo de Hércules (pacífico en Ocampo, cf. apartado 9) del Estrecho a Cádiz:

*Además de las riquezas del templo y del interés que de él se les seguía fueron los fenices muy pagados de la comodidad de su sitio y su asiento, porque estaba sobre el Estrecho, que debía de ser adonde estuvieron las Algeciras, por lo cual y por tomar mejor práctica de la ciudad principal de los tartesios, del trato y manera de gobierno que tenían ellos y los andaluces, en paz o en guerra, habían mostrado y fingido tanta apariencia de disimulación y santimonia; pero cansados ya de ello intentaron apoderarse del templo, fortalecerle y tener en él su presidio en que tanto les iba a la navegación de sus navíos. Para salir más fácilmente con ello fabricaron primero en esta isla de Cádiz otro templo que excediese al de los tartesios, y en habiéndole acabado, adornado y puesto a su modo, disimuladamente en forma de romería y devoción acudieron muchos fenices, pocos a pocos, y muy prevenidos de armas que tuvieron encubiertas y ocultas hasta que viendo la suya robaron cuanto estaba en el templo sin dejar en él más que las paredes, trayéndolo todo a su isla de Cádiz. (Libro 1, cap. 3).*

Demonización del elemento fenicio y mayor independencia del eritreo, o “gaditano verdadero”: dos elementos que ponen de relieve el interés del historiador de Cádiz de desmarcar la ciudad “buena” de la ciudad “mala”. La tercera diferencia viene a culminar claramente este proceso:

cuando la ciudad pasa al bando romano, Horozco introduce un pasaje que no existe en la *Crónica General*, y que dice lo siguiente:

*Quedando Cádiz libre y desocupado de los cartagineses, pasó luego su señorío a los romanos (...) con tanto contento de los romanos como de los gaditanos que los admitieron en su isla, llamándolos, y poniéndose a su guarda y amparo. Y si algunos cartagineses de los nuevamente advenedizos había en la ciudad limpiáronla de ellos, poniendo en su lugar muchos nobles romanos y españoles (...) (Libro 2, cap. 5, la redonda es nuestra).*

En la narración de Ocampo, seguida por Horozco, después de que los cartagineses se apoderan de la isla, la dualidad fenicios-eritreos se convierte en una dualidad cartagineses opresores-gaditanos oprimidos. Los fenicios desaparecen, mimetizados con los primeros. Durante la Segunda Guerra Púnica, la ciudad se entrega a los romanos, pero ni Tito Livio ni Ambrosio de Morales, continuador de Ocampo, escriben nada sobre la eliminación absoluta del elemento “extranjero” de la isla, mucho menos de su sustitución por nobles romanos y españoles. En la obra de Horozco se puede apreciar una preocupación mucho mayor por aislar la invasión fenicia y cartaginesa tanto étnica como cronológicamente, presentándola como un periodo sin ninguna continuidad, lo cual se corresponde con el mayor interés que lógicamente tenía en resaltar el carácter positivo de la ciudad sobre la que escribe<sup>46</sup>. Sin embargo, este no es su único interés. Como ya señalaba A. Morgado en su prólogo a la edición de 2001<sup>47</sup>, Horozco no adula servilmente a la ciudad en la que trabajaba como almojarife, sino que también pretende poner de relieve ciertas preocupaciones sobre la población y el gobierno local en la época de los asaltos ingleses. Resulta interesante al respecto el siguiente pasaje del libro tercero:

---

<sup>46</sup> Actitud y motivaciones típicos del género corográfico en el que se encuadra, como ya observaba Kagan al referirse a la *Historia de la insigne ciudad de Segovia* de Colmenares: “Desde sus orígenes esta civitas se caracteriza por una cierta estabilidad, incluso por el inmovilismo: siempre es noble y fiel a sus señores, a pesar de los hechos de algunos, que suelen atribuirse a extranjeros o a la plebe, es decir, a grupos que, por definición, no formaban parte de la civitas. Tal es la argucia que permitía a Colmenares disculpar a Segovia por su comportamiento durante las Comunidades” — KAGAN (1995) 53.

<sup>47</sup> MORGADO GARCÍA (2001) XXIII-XXIX.

*la ciudad para la contratación y comercio ha recibido y recibe cada día tanta diversidad de gentes de varios pueblos y provincias de España y de fuera de ella, que de ellos (quedándose a vivir casando y emparentando con los naturales) se ha causado mucha confusión, y oscureciendo los originarios y vecinos, yéndose unos a vivir a otras partes en enriqueciendo, y adquiriendo los bienes que no trajeron, y otros entrando con solamente el fin de adquirirlos y granjearlos, blanco y paradero a que todos atienden, y así sería un cansancio enfadoso, prolijo y sin efecto querer empadronar aquí ahora a los que hoy habitan la ciudad; pareciéndome más, que por ser pueblo de esta behetría y variedad de la mezcla de los originarios con los advenedizos, ha padecido y padece Cádiz la grande quiebra y disminución de sus privilegios, franquezas, tierras y espacioso término que tenía y se le dio por su fundador, con no haber pequeña aldea adonde no haya en esto grande y particular cuidado en conservarlo, y hombres de pelo en pecho que lo sustentan y que lo acuden, de lo cual es exceso la falta que se tiene en esta ciudad, no tratando nadie más que de su particular negocio e interés, y en no atravesando éste, o algún particular fin, todos lo dejan, mayormente si se ha de tener algún trabajo en la negociación, o haber de salir de sus casas y de su regalo. (Libro 3, cap. 3, la redonda es nuestra).*

Horozco critica fundamentalmente dos cosas, que en su visión no son sino una sola: la excesiva dedicación al comercio de la ciudad, y la cantidad de extranjeros que viven en ella, mezclándose y eclipsando a los gaditanos originarios, y atendiendo sólo a sus intereses particulares. La versión de la historia antigua de la isla proporcionada por Ocampo, con las innovaciones añadidas por nuestro autor, adquieren así una dimensión adicional: ejemplos “antiguos”, creados por los historiadores a partir de una base muy pobre —y cuanto más pobre, mayor es la libertad— de fuentes antiguas para aludir a problemas de su propia época. No es de extrañar que un historiador menos crítico con sus contemporáneos, y menos dado a utilizar la historiografía para fines de este tipo, como Suárez de Salazar, publicase con éxito sus *Grandezas y Antigüedades de la Isla y Ciudad de Cádiz* en 1610, mientras que Horozco quedaría inédito hasta el siglo XIX.

**Bibliografía:**

- ABELLÁN PÉREZ, J. (1996), *El Cádiz islámico a través de sus textos*. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- ANDRÉS GALLEGO, J. et alii (2004), *Historia de la historiografía española: Nueva edición revisada y aumentada*. Madrid, Ediciones Encuentro.
- ANTÓN SOLÉ, P. (1973), "Vida y obra del historiador y almojarife gaditano Agustín de Horozco": *Archivo hispáense. Revista histórica, literaria y artística* 56 (1973) 75-95.
- BUSTOS RODRÍGUEZ, M. (1991), *Historia de Cádiz, vol. 3: Los siglos decisivos. Historia de Cádiz en la Edad Moderna*. Madrid, Sílex.
- CABALLERO LÓPEZ, J. A. (1997) "El mito en las historias de la España primitiva": *Excerpta Philologica* 7-8 (1997) 83-100.
- CABALLERO LÓPEZ, J. A. (2002), "Anio de Viterbo y la historiografía española del siglo XVI": J. M. NIETO IBÁNEZ (ed.), *Humanismo y tradición clásica en España y América*. León, Universidad de León, 101-120.
- CABALLERO LÓPEZ, J. A. (2003), "Desde el mito a la historia": J. I. DE LA IGLESIA DUARTE, J. L. MARTÍN RODRÍGUEZ (coord.), *Memoria, mito y realidad en la historia medieval: XIII Semana de Estudios Medievales*. Nájera, Instituto de Estudios Riojanos, 33-60.
- CABALLERO LÓPEZ, J.A. (2004), "Mito e historia en la "Crónica Genera de España" de Florián de Ocampo": F. DOMÍNGUEZ MATITO, M. L. LOBATO LÓPEZ (coord.), *Memoria de la palabra: Acta del VI congreso de la Asociación Internacional de Siglo de Oro, vol. 1*. Burgos/La Rioja, Iberoamericana, 397-406.
- CALATRAVA ESCOBAR, J., et alii (2010), *Andalucía. La imagen cartográfica hasta fines del siglo XIX*. Sevilla, Instituto de Cartografía de Andalucía.
- CAMPA, M. (2000), "La versión primitiva de la Estoria de España de Alfonso X: edición crítica": F. SEVILLA ARROYO, C. ALVAR EZQUERRA (coord.), *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Madrid, Castalia, 59-72.
- CARO BAROJA, J. (1992), *Las falsificaciones de la historia*. Barcelona, Seix Barral.
- CASTRO, A. (1858), *Historia de Cádiz y su provincia desde los remotos tiempos hasta 1814*. Cádiz, Imprenta de la Revista Médica.
- CIROU, G. (1914), "Lorenzo de Padilla et la pseudo-histoire": *Bulletin Hispanique* 16/4 (1914) 405-447.

- FERNÁNDEZ CAMACHO, P. (2012), *La imagen de Cádiz en los textos griegos y latinos: un análisis filológico-literario*. (Tesis doctoral). Repositorio de Objetos de Docencia e Investigación de la Universidad de Cádiz.
- FERNÁNDEZ CAMACHO, P. (2013), "Gádeira, el décimo trabajo de Heracles y la política de Atenas": *Euphrosyne*. *Revista de Filología Clásica* 41 (2013) 9-30.
- FERNÁNDEZ VALVERDE, J. (1989), R. Jiménez de Rada. *Historia de los Hechos de España (comentario y traducción)*. Madrid, Alianza Editorial.
- FERRER ALBELDA, E. (1996), *La España cartaginesa. Claves historiográficas para la historia de España*. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- GARIBAY, P. (1628), *Quarenta libros del compendio historial de las chronicas y universal historia de todos los reynos de España, compuestos por Estevan de Garibay y Çamalloa*. Barcelona [1ª ed. 1570].
- HOROZCO, A. (2001), *Historia de la Ciudad de Cádiz. Edición, introducción y notas por Arturo Morgado García*. Cádiz [original de 1598, 1ª ed. 1845].
- KAGAN, R.L. (1995), "La corografía en la Castilla moderna. Género, historia, nación": *Studia historica*. *Historia Moderna* 13 (1995) 47-59.
- MARIANA, J. (1855), *Historia General de España, la compuesta, emendada y añadida por el padre Mariana, con la continuación de Miniana; completada con todos los sucesos que comprenden el escrito clásico sobre Carlos III por el conde de Floridablanca, la historia de su levantamiento, guerra y revolución, por el conde de Toreno, y la contemporánea hasta nuestros días*. Madrid [1ª ed. 1601].
- MARTÍNEZ MONTÁVEZ, P. (1974), *Perfil del Cádiz hispano-árabe*. Cádiz, Caja de Ahorros de Cádiz.
- MEDINA, P. (1548), *Libro de grandezas y cosas memorables de España, fecho y compilado por el maestro Pedro de Medina*. Sevilla.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1955), *Primera crónica general de España que andó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*. Madrid, Gredos [1ª ed. 1906].
- MORALES, A. (1791), *Coronica General de España que continuaba Ambrosio de Morales, Coronista del rey nuestro señor, don Felipe II, Tomo III*. Madrid [1ª ed. 1574].
- MORGADO GARCÍA, A. (2001), *Historia de Cádiz. Agustín de Horozco (edición, introducción y notas)*. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- OCAMPO, F. (1553), *Los cinco libros primeros de la Crónica General de España, que recopila el maestro Florián do Campo, Cronista del Rey nuestro señor, por mandado de su Magestad, en Çamora*. Medina del Campo.

- PADILLA, L. (1669), *El Libro primero de las antigüedades de España que escribió don Lorenço de Padilla, Arçediano de Ronda, Cronista de su Majestad Cesarea; publicale don Joseph Pellicer de Ossau i Tovar*. Valencia.
- SALAMANQUÉS PÉREZ, V., SÁNCHEZ MEDINA, E. (2000), "Aportaciones bio-bibliográficas sobre Lorenzo de Padilla: sus *Antigüedades de España* y la epigrafía votiva": J. M. MAESTRE MAESTRE, L. CHARLO BREA, J. PASCUAL BAREA (ed.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Prieto, vol. 4*. Alcañiz-Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos, 2305-2319.

\* \* \* \* \*

**Resumo:** A cidade de Cádiz recebeu um tratamento especial nas fontes greco-romanas devido à sua relação com os confins do mundo, o Oceano e lugares míticos como Eritia e Tartesso. Daqui resultou uma multiplicidade de nomes, cada um deles relacionado com uma faceta, real ou imaginária, que a Antiguidade tratou de sistematizar de diversas formas. Neste texto, estudamos o uso criativo que a historiografia nacional e local fazem desta multiplicidade, com o objetivo de conciliar o antigo prestígio da cidade com as conotações negativas que lhe conferia o seu carácter de enclave mercantil e estrangeiro.

**Palavras-chave:** Cádiz; Florián de Ocampo; Agustín de Horozco; Historiografía espanhola do século XVI; Humanismo; Tradição clássica.

**Resumen:** La ciudad de Cádiz recibió un tratamiento particular en las fuentes grecorromanas debido a su relación con los confines del mundo, el Océano, y lugares míticos como Eritia y Tarteso. Esto resultó en una multiplicidad de nombres, cada uno de ellos relacionado con una faceta real o imaginaria, que la Antigüedad trató de sistematizar de diversas formas. Aquí estudiamos el uso creativo que la historiografía nacional y local hacen de esta multiplicidad, con el objeto de conciliar el antiguo prestigio de la ciudad con las connotaciones negativas que le confería su carácter de enclave mercantil y extranjero.

**Palabras clave:** Cádiz; Florián de Ocampo; Agustín de Horozco; Historiografía española del siglo XVI; Humanismo; Tradición clásica.

**Résumé:** La ville de Cadix a reçu un traitement spécial dans les sources gréco-romaines, dû à sa relation avec les confins du monde, l'Océan et les lieux mythiques comme Erythie et Tartesse. Il en résultat une multitude de noms, chacun d'eux se rapportant à une facette, réelle ou imaginaire, que l'Antiquité s'est chargée de systématiser de manières différentes. Dans ce texte, nous étudions l'usage créatif que l'historiographie nationale et locale font de cette multiplicité, dans l'objectif de concilier l'ancien prestige de la ville avec les connotations négatives que lui conférait son caractère d'enclave mercantile et étranger.

**Mots-clés :** Cadix ; Florián de Ocampo ; Augustín de Jorozco ; Historiographie espagnole du XVI<sup>e</sup> siècle ; Humanisme ; Tradition classique.